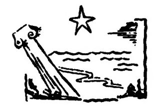
HUMBERTO ZARRILLI

# CANTICO DE LA IMAGEN

PREMIO MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA 1943



MONTEVIDEO
1945

Vous connaissez l'art si difficile dans l'ineffable de choisir les mots, d'être un pur poète sans perdre contact avec l'homme. Bien que chargé de pouvoirs, votre vers est souvent un miracle de légèreté et ne pèse pas plus que le souffle d'un ange sur le papier.

**Jules Supervielle.**

---

Estos "Cánticos de la Imagen" bastan para consagrar a un poeta. En su lira se advierte el noble acento humanístico que revela la frecuentación de los grandes poetas de todos los tiempos y especialmente los del Siglo de Oro español. Se produce así, en este autor, la feliz conjunción del sentimiento moderno con la esencia castiza del idioma, especialmente en lo que se refiere a las maneras del decir. Se une todavía a ello finísima sensibilidad y originalidad de imaginación.

**Raúl Montero Bustamante.**

---

La dominante en la poesía de Zarrilli é una cosa mentale. Busca y logra, sistemáticamente, más allá del azar inspiracional, un secreto de equilibrios de cuarta dimensión lírica que queda reverberando sobre la cima de cierta, siempre limpia, y donosa seguridad elocutiva. El "Cántico de la Anunciación", el de "La Imagen", el "Del amor distraído", entre otros, me parecen ejemplarmente tentados y logrados en su registro.

**Bernardo Canal Feijoo.**

---

Humberto Zarrilli ha concentrado su poesía en la imagen. Su imagen es audaz, imperativa, conquistadora, a tono con la más moderna poética. Sus ideas y sentimientos están imaginizados, por así decirlo. Y en esto radica la esencia de su originalidad evidente.

**Ernesto Morales.**

---

Estos "Cánticos de la Imagen" confirman el alto ahinco de su disciplina estética en el arduo camino de la depuración y de la síntesis, que es el de la liberación del Espíritu por la esencialidad de la palabra, fin de toda poesía verdadera.

**Alberto Zum Felde.**

---

Zarrilli ha logrado — con una perfección que todavía no había sido alcanzada totalmente — el milagro poético de hacer coincidir en la imagen, la gracia multiforme de la palabra y el guardado misterio del pensamiento. Su "Cántico de la Imagen" es, además de una joya de la lírica universal, la afirmación definitiva de este poeta que piensa y habla por imágenes.

**Roberto Abadie Soriano.**

---

El concepto del poeta "cazador de imágenes" tan caro a Charles Baudelaire, ha sido trascendido por Humberto Zarrilli en estos "Cánticos de la Imagen" que resumen su terco y amoroso desvelo por dotar a nuestra lírica de una voz enteramente nueva, cual es la suya.

No se trata de la imagen utilizada en apoyo o realce de la concepción lírica, sino de la imagen erigida en forma de expresión primaria y cardinal del pensamiento poético, lo que constituye la novedad intrínseca de este gran poemario, de alquitaradas videncias y de señero destino en la poesía de América.

**Manuel de Castro.**

# CANTICO
## DE LA
# IMAGEN



PRINTED IN URUGUAY

HUMBERTO ZARRILLI

# CANTICO

DE LA

# IMAGEN

ILUSTRACIONES DE
ALBERTO BARREIRA

---

SEGUNDA EDICION AUMENTADA

☆

EDICIONES DE LA REVISTA "MERIDION"
AGENCIA EDITORIAL "INDEPENDENCIA"
RONDEAU 1440 — MONTEVIDEO
1945

HUMBERTO ZARRILLI



APUNTE DE ALBERTO BARREIRA

*Y DIOS CREO*
*AL HOMBRE*
*A SU IMAGEN*

*(Génesis, I. 27)*

Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.

*Romance del Infante Arnaldos*

# Acción de Gracias

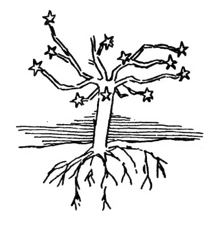
*A Sulamita y Stella*
*Maris en María Eugenia.*

OTRO día termina en la paz del hogar.
Hemos gustado el pan, hemos partido el vino,
el aire del lucero todavía divino
y un íntimo horizonte, detenido, de mar.

Nos une el tibio cono de la luz familiar
y mucho más la rosa o tal vez el espino;
canto que está en vosotras y yo sólo adivino
en sonrisas, miradas; tiempo de recordar.

No me debéis fatigas, si perdonáis la ausencia
en que a veces os dejo, desterrado en el cielo;
si vuelvo a la ternura, vaso de mi consuelo,

buscando antiguos vinos, de amorosa inocencia.
Ya veis, todo partimos, menos esta congoja
que es la flor de mi vida, y la noche deshoja.



# Cántico del Amor Distraído

AMO a tus criaturas, consuelo que nos diste
para suplir tu ausencia y la distancia triste.

Amo a tus criaturas, aún a las que altera
el viento, el sol, la noche y más la primavera.

No me culpes si a veces, por su amor me perdí,
y entonces, por tus obras, me distraje de ti.

No siempre te he seguido rastreando tu fulgor:
que el estar más atento no es estar en amor.

Yo trasbordé el canal de agua oprimida y ciega
que va segura al mar; pero nada le agrega.

Soy el desaliñado río, que desprendido
del cielo, está en la tierra, fecundo y distraído.

No me culpes, entonces, si a veces me perdí;
si puliendo tu arcilla me distraje de ti.

No al igual que el canal de insípido pudor
yo mezcléme en el lodo, pero subí a la flor.

De noche me has oído arrullando una cuna
mientras dejo a mis árboles sosteniendo la luna.

Despojarme en las albas de serenos armiños
para correr descalzo con la aurora y los niños.

No me culpes, entonces, si amando me perdí:
si por tus criaturas me distraigo de ti.

No temo que este amor nos mantenga lejanos.
¿Qué horizonte no cede a un gesto de tus manos?

Cuando llegue a tu mar ceñido en su floresta
mi río llegará, aunque en retardo, en fiesta.

Ablandará tu orilla la arena sin olvidos
de mis ardientes días de pasión destruídos.

Yo seré el que regresa a recordar que diste
sombra, aunque no sendero, en la distancia triste.

Me anunciarán mis cantos, las finas aventuras
que vivieron conmigo todas las criaturas.

¡Qué importa si rastreando no seguí tu fulgor:
el estar más atento no es estar en amor!

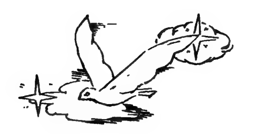
# Cántico de mi Destino

EL agrario misterio matutino
o el trémulo del río, atardeciendo,
por sentirlos, el ritmo no suspendo
del corazón de cielo ultramarino.

Colmando voy abismos del camino
y dueño de universos, me sorprendo
cuando sin norte por mi sur asciendo
dando por desvalido el vellocino.

Mares y estrellas que deshojo, fundo
en una flor, para el vencido mundo
que renaciendo va en mi criptocanto.

Tómala tú, que con mi tiempo labras
porque de gloria mueran mis palabras
como la esfinge entre el humano llanto.



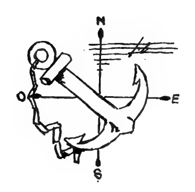
# Cántico del Celeste Ostracismo

Y pensar que tú y yo hemos vagado unidos
en la luz indivisa de la frente divina!
Antes que fuera el cielo y el sol en que declina,
y clamaran los mares a orillas sometidos.

¿Recuerdas, cuántas veces en vuelos inocentes
llegábamos al borde de la primer mirada?
En los surcos del caos presentiste callada
de la vida y la ausencia, las mortales simientes.

Y un día fué su sombra hundida en el abismo
en alarde de luz para arcilla que espera.
¿Cómo encontrarte hoy, imagen que yo era,

sin ley y sin medida ni celeste ostracismo?
Cuando hasta Dios sumiso a un límite de esfera
se embriaga en la tristeza de perderse a sí mismo.



# Cántico del Caminante

YA ves, por verte a ti,
dejé el color que nubla
en fiesta las pupilas;
para escucharte a ti
quedé sordo a las voces
que arrullan el oído
y abrí mi corazón.

Para alcanzar tu don
mís manos no cogieron
cosechas de la tierra
ni se abrieron ya más
en la lenta caricia
ni avaras se apretaron
en deleitoso fruto.

Para encontrarte a ti
me aparté para siempre
de senderos ajenos.
Desde entonces mis pies
son padres del camino.

Sólo por conocerte
olvidé lo aprendido
y humilde como un niño
para ti me torné.

Limpio en mi senda estoy:
voy a ti sin alforjas,
casi sin pensamiento:
pronto para encontrarte
aunque nunca te encuentre.

☆

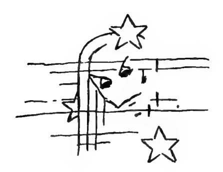
## Cántico de la Hora Trágica

VIDA que no pedía y me la diste,
la que tuve que amar porque era mía,
la que tú me arrebatas día a día
y quiero perpetuar, pues tú pusiste

un sueño de verdad, en sombra triste.
Perdurable esperanza en la agonía
de sentir que la vida se moría.
¡Padre y verdugo de la carne fuiste!

Brasero recuadrado de ceniza.
Hogar, siempre a merced del aire en prisa.
Sólo tu mano en llamas, crepitante.

Tú, luz no niegas si devoras nombre.
¡Angustia de ser sueño, siendo un hombre
en pavor vigilándose, un instante!



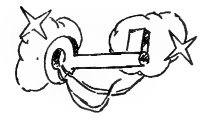
# Cántico por la Noche del Aire

PORQUE la luna es de aire para que la suspires
y te incendia la llama de un fuego que no arde;
porque la noche crece para que tú la admires,
¡revelarás tu imagen, oh nube de la tarde!

¿De qué naufragio de oro eres flotante vela
que desgarra, dorándose, mi sueño de cipreses?
Camino te da el cielo para que lo regreses.
¡Anda con tu color que al poniente consuela!

Vuelven al corazón latidos olvidados
en un canto que escucho y no sé quién lo canta.
Ante ti el lucero su esperanza abrillanta

y las ondas renacen en espasmos dorados.
Sólo yo estoy erguido en mis días creados
oyendo tu mensaje que me anima... y me espanta.



# Cántico de la Flecha que no Encuentra Blanco

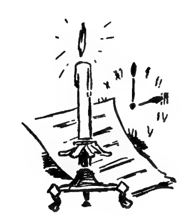
MAR y cielo rodean a la ciudad que duerme.
Mundos... quizá tan solos como yo en esta calle.

Soledad de mi noche, soledad que se puebla
del inaudible grito de mi conciencia atenta.

Camino sobre el cuerpo yacente de la calle
ante los ojos ciegos de innúmeras ventanas.
Un tranvía lejano, nave con vela de oro,
conmueve el mar de sombras y en las sombras naufraga.

Apoyada en las casas, se alarga ante mis ojos
la senda azul del cielo, sin soledad, ni voz.
Por allí van los astros enfermos de distancia
y mi alma que anda siempre perdida por el cielo.

Mientras mi planta triste sigue la calle en sombras,
mi alma, que no es de carne y por mi carne vive,
con odio de misterio, con rabia de conciencia,
lanza su flecha azul hacia el eterno blanco.
La flecha en el vacío de una noche sin ti,
trágicamente vuelve hasta mi corazón.



# Cántico del que Abandona las Fáciles Cosechas

TARDE de piel dorada
de enjugada dulzura
de atenuados matices
de plenitud de fruta.

El horizonte deshoja
lilas que recién nacidas
sueñan un mar que suspira
convertido en amatista.

La playa y cielo, sostienen
la media luna, el lucero
y las delgadas bandadas
de gaviotas y veleros.

Aún no se fué el estío
y es casi otoño en el Sol.
El color es matiz
y el grito ya es rumor.

Atardece el verano
la luna es una hoz
que segó las espigas
del oro y la canción.

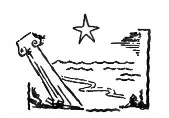
Atrás quedó el halago
de fáciles cosechas
los jubilosos coros
la égloga y la fiesta.

¡Oh desceñida mañana
y mediodía encendido!
¿Estáis, acaso, más lejos
que si no hubierais venido?

Ya no hay flor, sólo hay perfume.
No hay caminos, hay distancia
y un aire íntimo y fino
para el oriente del alma.

Tarde de piel dorada
de enjugada dulzura
de atenuados matices
y plenitud de fruta.

Atrás quedó el halago
de fáciles cosechas;
los jubilosos coros
la égloga y la fiesta.



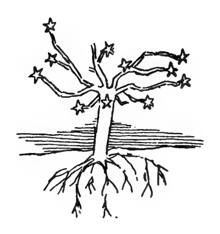
# Cántico de las Bahías de la Luna

TE encuentro en las bahías de la luna
cuando el mar es faldero de la costa.
Te desnuda la niebla, senda angosta
de sombra iluminada y playa bruna.

Cuando del alba se abra la tribuna
te lograré en el nácar que se agosta.
Detenida estará mi última posta
esperando que un eco nos reúna.

¿Siempre he de verte en la girante rueda
cambiando como luna en la humareda?
Ora erguida ante mí, ora yacente;

así apresada; pero así perdida
por ser fiel nada más que a una atrevida
pena de renacer eternamente.



# Cántico por la Epifanía

HUYERON a occidente todo el día
las aspas con que mueles a mi trigo.
Mi triturado amor ¿fué pan contigo
o simple arcilla de tu alfarería?

¿Ni un signo llevaré de la alegría,
con que mi forma, recibió el castigo?
Si por ser tu elegido es que me obligo
a devolverme a ti y en lozanía.

¡Cuánta llama quebré en su copa fina
por encontrar tu luz que no declina!
Mira que a tientas voy, a ti, obstinado

por reunir lo que un día separaste.
¡Cómo volver a ser lo que creaste
si soy nacido en sangre y en pecado!



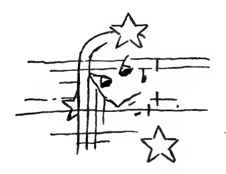
# Cántico del Aljibero

MÁS que a estrellas, a ti, huele esta noche el mar
suspendido en el alba de Vega de la Lira.
El regido universo en mis ojos te mira
y tiembla por el nombre que supiste callar.

¡Oh tú que por el cielo siempre puedes llegar
cuando en la Cruz del Sur la madrugada gira,
renuévame relámpagos y vértigos y espira
para que no me tiente lo que quisieras dar.

Porque fuí el aljibero de tus cegados ojos
me segregaste estrellas como quien da despojos.
Cuándo será tu imagen, el don que no me niegues.

Devuélvote colores. Dame tu luz intacta.
Y seamos un instante en lucidez abstracta
tú, la unidad; yo el nombre, al que nada le agregues.



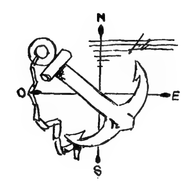
# Cántico al Viaje de la Imagen

ANDAS sin tiempo por mi tiempo errante,
cielo caído en río enamorado.
Eras la que en pudor, irrevelada,
los desiertos humanos penetraste
por redimir mi tiempo.

Por mí fué tu constancia desvelada
proa de estrella que recién nacida
abre un túnel de luz al viejo cielo.
Yo te sentí horadar la niebla virgen

de los absortos mares siderales
y avanzar... y avanzar en torbellinos
de un huracán llameante y silencioso
para brillar en mi horizonte atento.
Estrella que entre sombras da al planeta
el diuturno fulgor que el hombre olvida.

Ahora, estás en mí y no conmigo,
nada nos une más que los espejos.
Caminos que te alcanzan y te pierden...
donde muere mi tiempo y te enamora.



# Cántico de la Nave Absorta

PARA llegar a ti, aparejé mi nave,
ingrávida de anclas, afinada de antenas.
Ni reposo, ni límite.
El falso firmamento de los puertos su timón no dobló.

Las islas de colinas que las auroras visten.
Rincones pastorales donde mi dicha espera.
Arrulladoras playas donde el mar es un niño,
no de mi absorta nave la ruta distrajeron.

Las velas triangulares que los regresos doran.
El sol que lleva al día a dormir en los montes.
La confidencia antigua de la estrella a la onda,
no de mi absorta nave, la ruta distrajeron.

Pasa el viento que guía ancha tropa de nubes.
El viento que fustiga los rebaños de olas.
Clavado en roca viva, alto de soledad,
inmutable, está el faro
entre el profundo cielo y la profunda mar.

Faros: columna de pureza del único destino;
pupilas que no miran atentas a su luz
y orientan pasajeros destinos.
Pasó mi nave entre ellas como un faro impaciente.

Superficiales mares, superficiales cielos.
Las nubes vagabundas y las volubles olas,
las perceptibles voces y el paisaje ofrecido,
no de mi absorta nave, la ruta distrajeron.

La quilla pertinaz, iba al mar que no cambia;
y en las jarcias del mástil
gotearon las celestes, nocturnas floraciones.
Pino del mástil mío, florecido de lámparas,
navidad presentida!
Cruz austral:
Arcángel de la guarda del silencio del sur;
Carro de Oro:
trineo para el rapto de una aurora boreal.
Orión con tres hermanas cautivas en el flanco.
¡Pupilas que no miran!...
¡Mi nave entre los astros
era constelación!

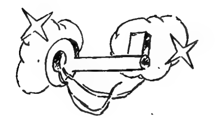
☆

# Cántico de los Ojos en Fuga

SE me fueron los ojos.
Nadie el retorno para mí, ordene.
Nadie apronte cerrojos
ni el vuelo les cercene.
Ala y perfil de viento, les conviene.

Mis ojos se libraron.
Los que vivían de ellos, y su esmalte,
alcándaras vaciaron.
Presa será que falte
al cetrero feroz o al gerifalte.

Pupila liberada,
nada tripules que pudiese anclar.
Quédeme tu mirada
sedentaria del mar.
¡La mirada que te habrá de encontrar!



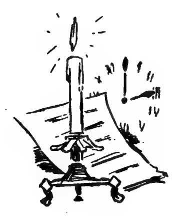
# Cántico por la Redención del Día

OSTRA del alba, perla de la aurora
apenas sostenida por el río.
No la prolonga el esquilón de hastío
ni la testuz cuya fatiga dora.

Abres el día que febril te ignora
y a pesar de este canto en que porfío
por retener tu gracia en el rocío,
el sol, en vana prisa, te evapora.

¡Queda una vez de espaldas al ocaso!
¡Vuélvete día al virginal regazo
con el rebaño dócil que te sigue!

¡Pastor de vida seas, no de muertos!
Deja que el cuervo moribundo espigue
tus, de occidente, cosechados huertos.



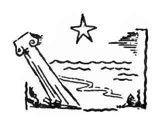
# Cántico de la Nube Vertical

EL continente de mi pecho cruce
la lluvia. Burlada es la tierra alerta.
Y al fin el agua libre descubierta
del corazón, que cielo y mar, conduce.

Cortados a bisel me reproduce
cada horizonte, desgonzada puerta.
Mi vida verdadera aunque no cierta,
suena el cristal que para mí trasluce.

El librado de orillas, mar, renueve
una invasión de anémonas que apruebe
la nube vertical, del mar, intrusa;

hasta que un signo de destierro lleve,
un iris desflecado de medusa,
que el cielo y yo cargamos, cuando llueve.



# Cántico de la Isla sin Mar

PRESENTE en ti estaré y no contigo
que en vano te busqué donde te encuentran.

¿Por qué te hallé en el borde de mi tiempo extinguido
si sólo puedes darme lo que se da sin manos?

¿Por qué si más te alejas más me llamas
voz que no tienes eco y lo reclamas?

¿Por qué al igual de aquél de amor llevado
lo mismo pides que ofrecer pudieras?

¿Por qué vi tu mirada, lo que el mundo no mira
si el encuentro rehuyes y olvido no toleras...

Si en cada tarde truecas mi color en distancia:
la distancia que anima a nacer a la luz?

¿Por qué a mi andar nacido en regreso aligeras
mientras dejas mis sueños como islas sin mar?

Si sabes que vivía alumbrando y flameando
de lo mismo que mueren el fuego y las banderas,
dame un signo que endulce el drama que no apartas;
viste una vez de lirios la llama que consumes
y aunque al fin no redimas el tiempo de mis días
para que yo te nombre
                                        pleamar de mi sangre,
vellón de tu cordero,
déjame ser el ala de tu vuelo
                                                un instante.



# Cántico del Manantial de mi Sangre

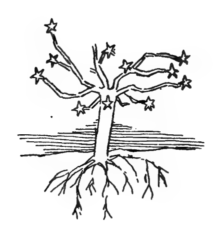
TAN familiar me eres
y he de llamarte ausente.
He de llamarte ausente
                    y familiar
como a la estrella
que a tu nombre silencia
                    y lo proclama.

He de llamarte ausente
tú que a mi tiempo errante
                    lo sostienes
como el leño a la llama
y lo ciñes de espacio y lo quebrantas.

He de llamarte ausente
mientras ocultes a la imagen mía
y la muestres desnuda
y esparcida.

Mientras tú la prodigues
en nube y arenal
y me niegues el cóncavo deleite
de encenderla en mi lámpara enjugada.

Aunque no quiera
he de llamarte ausente.
¡Manantial de mi sangre en que no bebo!



## Cántico de la Sangre en la Tierra

ARBOL trepado para abajo en río
de vertical clamor, torre bermeja,
tierra de sangre enriqueciendo cielos
lágrima viuda.

¡Cómo mides los días y las noches,
mordidas pesadillas de batalla,
y así, como antes, sin piedad, nos traes,
lunas creciendo.

Sólo en tus albas pájaros de acero,
siembran; no el hombre: traicionada mano.
¿Qué aguardas, si eres madre para hincarte?
Llórate al menos.

Clama al fin, y por nos y por tu vientre.
No, ya sumisa, órbita prosigas.
Grita por tus nacidos moribundos
ya sin sonrisa.



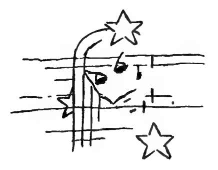
# Cántico del Viento sin Memoria

UNA noche de olvido me embarqué en este río
y una mañana azul he jugado soñando
en sus orillas frescas.
Pero fué en una tarde que desperté llorando,
bajo el rincón de cielo en que el sol va a morir.

Corriente inexorable impulsaba mi nave
y henchía su velamen un viento sin memoria.

Nadie sabe decirme cómo empecé mi viaje
y dónde se concluye.

Yo sueño la escondida isla de los recuerdos
para el río viajero que seguirá sin mí.



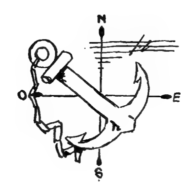
# Cántico del Vuelo Errante y Detenido

AQUI estoy perdido en tu mirada
como un pájaro errante en el paisaje.
¡No te dejé partir ni te retuve!
Trocé el camino, pero no tu viaje.

¡Cómo negar que existas porque nunca te acerques,
si envuelto en tu mirada que anula la distancia
en un aire de puente elástico me pierdo
para que me denuncies la desnudez del día!

¡Oh, si el camino oyera, si tu oído esperara!
Mentidos horizontes vencería mi vuelo;
las horas numeradas tu ademán fundiría,
como al astro y la sombra funde el lienzo del cielo.

Aquí estoy perdido en tu mirada
como un pájaro errante
en vuelo detenido!



# Cántico de la Ausencia Desesperada

CREASTES el mar violento
mas le diste blanda orilla.

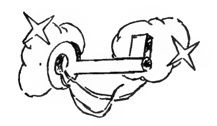
Ausentes lloran los astros
mas tu mirada los une.

Sin notas nació tu canto
y tal vez le diste oídos.

Solitaria hiciste el alma
pero lleva tu nostalgia.

Del hijo la cruz no apartas
mas tampoco el fino nardo.

¿Por qué olvidaste la brisa,
el agua, la flor, el fruto,
para la raíz en cruz
que dentro de mí pusiste
y en cada noche se ahonda
cerca o lejos de tu luz?



## Cántico de la Imagen que Teje y Desteje mi Esperanza

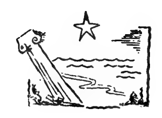
TODO te forma puente y tú no llegas;
todo dice tu nombre y no respondes...
¿Quién apagó mi voz o destruyó tu oído?
¿Quién me apartó el camino o te segó los pies?

Mírame en el crucero de mis horas
tejiendo y destejiendo mi esperanza;
mi alma es el sol que inútil cierra
su abanico de sombras en cada mediodía
para volverlo abrir en cada anochecer.

Si nunca te he de ver...
¿Por qué pusiste sedientas mis pupilas?
Si nunca te he de oír...
¿Por qué a mi voz viril diste el don del arrullo?

Si nunca has de venir
quítame la locura
de esta esperanza mía
que ya no espera nada.

Todo te forma puente y tú no vienes.
Todo canta tu nombre y no respondes.



# Cántico de la Imagen

TE encuentro en los espejos de mi almena
traslúcida, lunar y vagabunda.
Imagen que a mi éxtasis circunda
mas diluída por astral arena.

Porque te das en gestos de azucena
mi vida llevas. Vida moribunda.
De la hermética triada eres oriunda,
mía en ausencia y en el goce, ajena.

Más que una estrella vértices me tiendes
y con múltiples manos te defiendes.
Llega hasta mí tu luminar beatífico,

mas lo retiene en hórrido confín
mi espanto vivo, que distiende al fin
el íntimo triángulo magnífico.



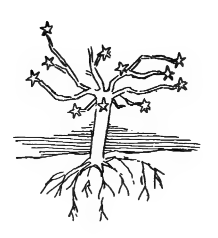
# Cántico del Alamo tendido en Demencia y Sosiego

QUE has de volver presiente mi tarde retenida
y el arenal que espera: occidental aurora.

Andando entre silencios sorprendidos
vendrás de la espiral donde el lucero
redime los ocasos
sobre el mar que es un eco derramado en tu voz.

Vendrás desde la llama que no apaga
la lluvia que enjugó tu corazón,
de la crecida luna que evapora
un color desterrado,
pliegue de tu cendal.

Que has de volver presiente mi tarde retenida
y mi álamo tendido en demencia y sosiego.



# Madrigal de la Imposible Alabanza

LOS mortales felices que creen conocerte
a su más alto amor por amor te comparan.

Pero yo que no amo más que a ti...
¡Compararte no puedo!

Y entonces ¿cómo elogiar tu frente,
tu sonrisa, tu voz?

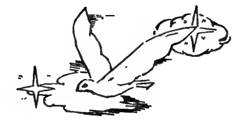
# Cántico del Pensamiento en Reposo

FABULA de la brisa que no eludo
porque la tarde se irisó en caireles
y un alternado vuelo de petreles
curvó la playa que cegó tu escudo.

Al llamamiento de esta paz acudo,
duerma el azor y ayunen mis lebreles.
Siento la hora, inesperada, en mieles
y en mi crucero deslizado el nudo.

En ociosa pleamar hoy mi esperanza
frente a este mar refluye su ternura
arrullando la antigua desventura.

El pensamiento cruel ya no me alcanza.
Quede Argos cegado en tu cintura
y al tábano feroz deja en holganza.



## Cántico de la Imagen Innominada

NUNCA ha clamado el mar, más que para nombrarte
y el sol abre la sombra sólo por recordarte.

La noche en mil pedazos muestra su manto rojo
para que las miradas puedan adivinarte.

Jamás sobre la tierra un alma pura nace
sin que tienda el camino del sueño de encontrarte.

Y no obstante, amor mío, nunca sabré tu nombre
aunque el mar lo proclame y el cielo lo reparta,
porque no estás en nadie y estás en todas partes.

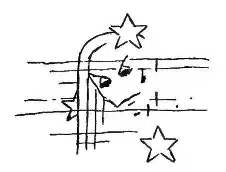
# Cántico de tu Voz

TU perfil, para luna muerta, lejos
era marco, en tu cuello reclinado.
Golfo que en mi llovizna se ha esfumado.
Memoria que ha quebrado sus espejos.

¿Cómo evocarte si mermó azulejos
mi cúpula? ¿Si dejé enjugado
el líquido marfil y destrozado
el trillo del recuerdo y sus reflejos?

¡Vuelve hacia mí tu óvalo de harina!...
Mas sólo es la paloma en la neblina
la que regresa con arrullo ileso.

El cuenco de tu voz, no más, subsiste.
¡Tu voz, sola, redime el día triste
con el suspiro vivo y muerto el beso.



# Cántico de la Imagen de la Unidad Diversa

TU alma era el mar:
unidad diversa.
Tú tenías clamores...
Tú tenías cansancios,
de esos que no consuela
el afinado abrazo de las playas.

Eras el infinito que azula el mediodía
y apenumbra la tarde
y llevabas tormentas, y el insomnio llevabas...
y la serenidad.

Sostenías el viaje y a ti te sostenías.
Eras tú y eras todo.

Vi como levantabas tu universo...
sin esfuerzo
y llevaba tu luna el dolor de crecer.

Eras aquel paisaje
que apenas entrevisto
parece recordado.

Yo te vi.
Entre los dos quedó un espacio vibrando.
¿Era al fin la presencia de tu ausencia?...
Era el azul del mar que une temblando
dos silenciosas naves que se cruzan.

Yo te vi.
Tu alma era el mar,
unidad diversa.

☆

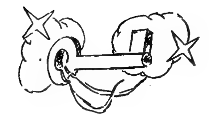
## Cántico del Sol que no se Inclina

ALGUIEN me inclina el sol
y prolonga mi sombra,
el mismo que al camino
lo alfombra de luceros.

¡Y creía en el día,
en la luz repartida,
en el astro que muere!

Alguien sostiene en llama
mi solitaria noche.
El mismo que conoce
la luz sin el lucero.

Alguien me inclina el sol
y sostiene mi llama.



## Cántico del Grito en el Mar

FRENTE al sol que se muere
sin saber que tramonta
y al mar que con la aurora
nos lo dará otra vez;
soy tan sólo una voz
que se escucha a sí misma;
una voz solitaria
cuyo eco es silencio
como un grito en el mar.

# Cántico de la Voz que Clama en el Desierto

*E volse i passe suoi per via non vera,*
*Immagini di ben seguendo false,*
*Che nulla promission rendono intera.*
DANTE. — Purgatorio — Canto XXX.
Vers. 130, 131, 132.

SIN pensamiento, pensativo, en sueños,
toda mi hora matinal anduve
tras meta cierta en el camino breve
con joven corazón y vacilante.

Y así entre frisos claros y columnas
que el leve cielo antiguo sostenían
en ti creí y en tu flotante veste,
porque a la copa y al laurel, tu frente,
en proporción graciosa, revelaba.

Tu falsa desnudez no me vedaste
cuando animabas el plegado lino,
ora en colinas de cambiante tono
o en la ensenada de tu mar latino.

En cada estrella o en el sol levante,
entonces tan pequeños cual tu nombre;
en cada nube que no difería
de un tuyo y jubiloso símil de oro,
ajustada a mis manos y a mis ojos
sin fatiga, tu gracia, revivía.

Después te abandoné, y solitario
despojéme de mármol y laureles;
levé mi ancla en el cedido puerto
por una frente que la zarza hería
y una voz que clamaba en el desierto.

☆

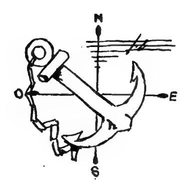
# Cántico del Guijarro que Vuelve al Río

PARA colmar distancias y vacío
lo mismo encuentro que otra vez he dado.
Forma labrada, llanto no llorado,
guijarro que una mano vuelve al río.

¿Dónde la nube que no encuentre frío
y el líquido frescor no evaporado?
Lo que puede venir ya está pasado.
¡Vuelo del humo, encogimiento, hastío!

Atardecer viajado en la colina.
Mar violado entrevisto en la arboleda
y el ave sola en cúpula de seda.

Ficción, no más, de cielo y de marina.
Esperanza y consuelo que nos veda
cansado mundo que un remanso afina.



# Qué Puede Dar la Estrella a la Mañana

CON una confidencia callada y sin destino
y afinada en la lluvia
que tienen los regresos,
la presencia de Dios, lámpara familiar,
yo la acercaba a ti.

Mas, ¡ay! que sólo eras la fimbria
de un fulgor,
el azul derramado de las albas
que desprende la noche,
vigilando
la solitaria luz.

Eras la iluminada sombra
de una sombra
ebria de una inocente belleza que se muere.
Porque irrumpió del alba tu demanda
nada pude ofrecerte.

¿Qué puede dar la estrella a la mañana,
olvidada del aire,
olvidada del tiempo
y al sur de la memoria?



# Cántico del Silencio del Sur

LA familiar bandada a mi surco no espía
ni cortejos de escualos en mi estela presiento.
Albatros de relámpagos nutridos por el viento
llegan al despojado de huerto y pesquería.

Ya mis pájaros lloran devorando sus nidos.
Hay un ala imprevista que en un gris se despliega
y un eco contenido, hoz, que es tu llama, siega
las astrales señales que interrumpen olvidos.

Sobre el salado espanto sobrenada el amor,
desesperanza eterna sostenida por dos.
Un silencio de estrellas queda al sur de mi voz
y me enciendo de lámparas, en carbones de horror.

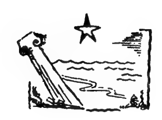
## Cántico de la Imagen en la Ausencia

TODA dentro de ti...
toda fuera de ti...
Te aclaras
aclarando.

Como la luz
que está en la estrella
y fuera de ella;
así tu luz.

Yo te vi.
Te comprendí.
Traías la luz de frente.
Quien lleva el sol a la espalda
guía la forma yacente.

Yo te vi. Traías la luz de frente,
te seguía la sombra...
i n ú t i l m e n t e .



# Cántico de la Soledad que ha de Encontrarte

AUN no sé con qué ojos
que sin serme ajenos
no serán los míos,
he de mirarte un día
en la mirada,
imagen que me huyes
y sostienes.

Condenado a esta ausencia
sin camino,
siento que me retienes
y me animas
porque eres luna por mi agua amarga
y sin herir a mis ondas
haces crecer a mis mares.

Yo sigo en tu esperanza
cual si no hubiera nacido
todavía,
y ando sin mí,
ni en repartida imagen
como iba
cuando éramos uno:
antes que fuera el día
y la distancia
y la sangre y la luz.

Sólo si me sostienes
encontraré contigo
los sueños que he perdido.
Sólo si me retienes
cantará mi soledad
con un canto de isla
asediada del mar.

Cuando me acerque a ti,
tú rasgarás la túnica
en la que resbalaron
mis empinadas palabras.

Pero me encontrarás temblando...
¡Oh, mi amor solitario!
El que encuentra su imagen
debe morir.

# Cántico por mi Imagen que aún no es Mía

ASI, naturalmente, como si fuera tuya,
apenas tú lo quieras
puedes llevar mi imagen,
ésa, que aún no es mía,
como lleva a tu nombre la brisa vagabunda
y a la ausencia, el sendero.

Todo lo que en ti vive pude soñarlo yo;
raíz que no se atreve a presentir la flor.
En ti mis imposibles encuentran la mirada
y hasta el gesto
y la voz...
Eres un sueño mío que anda y me sonríe.

Llamados fueron muchos, pero fuí tu elegido
porque a las gotas mías finas
y melancólicas
diste el don de labrarse vaso que no se quiebra
y es semejante a ti.

Así, naturalmente,
inadvertidamente,
como mueles mis días,
harina que dispersas
puedes llevar mi imagen
esa que aún no es mía;
como lleva tu vuelo la tarde que te ignora,
y no sabe tu nombre la brisa que te nombra..

☆

# Cántico de las Miradas en Destierro

YO voy hacia un país donde el sol amanece
en el río dorado de tu hombro
y la luna, goteando terciopelo,
mengua en el horizonte de tu frente.

Yo voy hacia un país donde tu aliento
le quita el peso a las alas...
y los paisajes nacen
de las palabras leves que supiste callar.

Yo voy hacia un país sin eco y sin confín
por la ruta celeste que destierra miradas.

# Cántico del Color que Muere al Conocerte

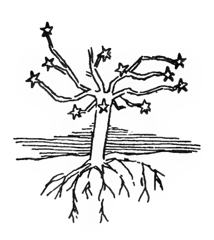
PARA encontrarte a ti que nunca vienes,
olvidé la montaña de liviana grandeza
y voy por la llanura crecida de humildad.
Tú eres el recuerdo de lo que no he vivido.

Yo te sentí llegar...

Traías el asombro de no haber llegado todavía
y era como si ya te hubieras ido...
¡Oh, luz cercana de mi perdida estrella!
Tus hieráticas manos arroparon al sol.

Te seguían los crepúsculos
lentos leopardos cautivos;
te envolvía el color que muere al conocerte.

Tu boca es el calvario de mi primer palabra
y única voz que sabe mi canto sin canción.
Ahora yo iré hacia ti, tú no vendrás a mí.
Quizá me esperes sin esperanza
como yo a ti.



# Cántico de la Encendida Fe

ENCENDIDA de fe; nunca creyente,
olvidada del blanco fué mi flecha.
Tenaz en siembra, abúlico en cosecha,
me atrajo el sur y me obsedió el oriente.

La meta, el lauro y tu ofrecida fuente,
mi terca vigilancia los desecha.
Si el muro me vedaras, no en la brecha
reclinaré mi responsable frente.

Si me olvido de mí, es que consiente
perfil de miel y hasta temblor, tu hoja.
Rehuso el don que al darme, me despoja;

pues cuando soy quien soy, ya estás ausente...
No has de darte en un eco que se arroja
sino en tu luz para mi luz, consciente.



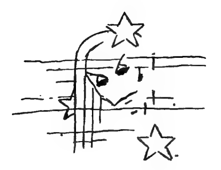
# Cántico del Arenal de las Preguntas

CONFIÉREME trocar a mi mirada
por esa tuya, de universo unido.
No, a estos, me dejes, ojos que han perdido
en sol y nube y más en carne amada,

la familiaridad de tu morada.
Confiere aunque en colores sumergido
que vea amor; que por tu luz herido
sea en tu flanco túnica plegada.

El polvo esparzas de las ya difuntas
formas frías; y límpieme tu aliento
avivando los fuegos que tú juntas

cuando en el valle desenredas viento.
Dulce me vuelvas a mi nacimiento
hollando el arenal de mis preguntas.



# Cántico del Dador Frustrado

Tú das todo y no pides,
ése es mi mal.

Van a ti mis arroyos jubilosos
a dejar su caudal,
y ni esta arena blanca necesitas
que el agua y yo cargamos en el hombro.

¡Oh, mar que todo das
y hasta el asombro!

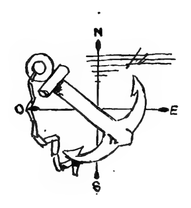
Tu frialdad generosa nada pide
y menos la dulzura
con que, insistentemente, no te nombro.

# Cántico de la Hora Muerta

SONORA tarde en voces transparentes.
Mi atento corazón retarda el paso
y lo ajusta al recuerdo
que pudiera llegar y no se atreve.

De pronto la memoria
que el mar, piadoso, como a peces, guarda,
surge en las ramas de un ciprés de cobre:
campana taciturna, inexorable...

Mi corazón alarga el paso...
despavorido
huyendo
de la hora muerta
que evocó en el canto atardeciendo.
Y tiembla como un padre que se inclina
sobre el sueño del hijo
y mide el tiempo.



# Cántico de la Desnuda Noche

## I

DESCORRERÉ tu velo, ¡oh noche que te acercas!
contemplaré tu luz...
tu llanura de luz,
tu océano implacable de luz.

Tú eres la desnuda, la límpida total y solitaria.
Eres la que yo encuentro después de mi esperanza;
la única testigo de las separaciones.
Y la que sigue unida más allá de las sombras.

Ya desgarré tu velo, ¡oh noche revelada!
y contemplo tu luz sin perfil ni luceros.

II

¡Ay, nunca más las noches, con sus mentidos astros
ya serán para mí!
Aquellas contempladas con los ojos velados,
esas de poca luz y mucha estrella.

¡Ay, nunca más las noches entrevistas
a través de la luna, la pasión y los mitos
y más en los jazmines, en el río y los sueños!
Ya no me engañarás, noche de eternidades
afluente de las albas.

Noche igual y diversa, sombría y andariega,
donde frente a otra vida me he quedado llorando,
de distancia y de límite
como llora una estrella!

☆

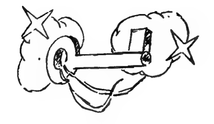
# Cántico por la Lluvia que a mi paso Cae

ESCALAS de esperanza y galerías,
de incierta luz y sombra ya segura,
tú sabes que defiende la armadura
del lienzo que es tu viento y son mis días.

No hallo puente en tus torres y en las mías
y ando entre asombro de aire y agua dura,
perdida ya la lluvia de ternura
que a mi paso, y en llanto, tú vertías.

Sin embargo es por ti, ardor de llama
que olvidas y consumes, todo el drama
de buscarte sin senda, en mi vagancia.

¿Cuándo estaré en tu voz amanecida
recordando los sueños de mi vida
a través de paredes de la infancia?



# Cántico del Vino Nocturno

EBRIO del vino triste que embriaga a las estrellas,
me internaré en el mar.
Se levaron mis anclas, se encendió mi esperanza.
Sólo los horizontes que han de morir
hoy tiemblan.

¡Arriba corazón, siempre limpio de cielo!
¡Demos adiós al puerto y al doméstico mar!
¡Alegría de irse donde jamás se llega!

Ya que la copa es triste, bebamos vino alegre.

Yo no soy el que huye, huyen los horizontes;
En el mar de mis cantos mueren los cormoranes.

# Cántico del Renovado Grito

LLEGO al fin a la onda renovada
de la perdida playa,
sintiendo como eterna
la fugitiva espuma recién nacida y muerta.

¡Oh, tú, de la tiniebla y de la luz nacida,
mi trágica esperanza!
Más de lo que consuelas sobrellevas
el mortal pensamiento sin palabras.

Mi corazón sensible como el aire
ante tu gran silencio, su silencio ha callado...
Y no escucha mi grito renovado.

¡Oh, caracol jadeante de mi perdida playa!
Llego al fin a la onda renovada
de intermitente espuma,
latido de mi sal.



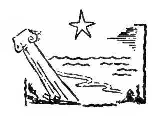
# Cántico del Girasol en la Noche

NADIE enciende una lámpara si lloro
lágrima, sabiamente, no enjugada,
ni apresura en la lenta madrugada
del gallo, el canto, y el mugir del toro.

¡Ay del que un día desechara al coro
y soledad pretende y consolada!
Por querer recibir no tengo nada
más que la sombra y cruz en que me azoro.

¿Qué vales soledad que el mar comenta
y el ocaso prolonga y transparenta
en ofrecida imagen inasible?

Quiero ser fiel al mundo que no miro.
Ya no más girasol, la noche giro
en solitaria esfera inconmovible.



# Cántico de Aurora en la Niebla

CREPUSCULO de otoño. Olor de vida
madurada, y fruta de la muerte.
Crepúsculo de otoño que pervierte
miel cansada, dulzura derretida.

De cavernas exhaustas extraída
la vendimia de hastío y oro inerte.
Fuego fatuo en la llama que se invierte.
Nave por los delfines perseguida.

Pero en la proa el pájaro bifronte
va derribando el fútil horizonte;
y hacia el sur de mi torre una almenara

me señala la aurora entre la niebla.
Y al fin el que mi pecho devorara
trasfunde, en frutos de oro, mi tiniebla.



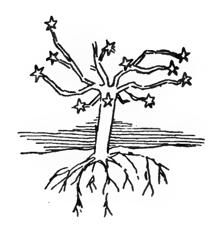
# Cántico de la Anunciación

DEJÓ en la tarde la solar oruga
mariposa de llamas. Se agiganta
la fiebre marinera que levanta
olas de sangre que la playa enjuga.

¡Ay del cuitado que el terror subyuga
y la tarde que muere lo quebranta!
Campanada de boya en la garganta
contenga al vano pensamiento en fuga.

Vamos, no temas, corazón que hilaste
y en capullo de tiempo te ocultaste
dejando a los demás laurel y rosa.

En el último sol está la cálida
anunciación que rompe tu crisálida
en eterna y celeste mariposa.



## Cántico del Color en la Luz

ESTOY en ti, amor,
menos que un leve tono de tu luz.
Estoy contigo, amor,
mas soy una palabra de tu canto.
Yo estoy en ti y tú conmigo,
apenas una rama de tu árbol
y la caduca flor.

Mas la palabra soy que al canto aspira,
el color descuidado de sí mismo
y la pequeña hoja, no atraída
de brisa, sol y lluvia,
por quedarse soñando en tu raíz.

Defiéndeme de olvidos, tú que puedes,
aunque mi amor no te encontrara espejos.
Vuélveme a ti, en distraído otoño,
cuando el viento sin llanto nos separe,
y no a mi flor, marchita, arrojes lejos.

Defiéndeme de olvidos, tú que puedes,
y haz de mis pobres versos ese canto
que recuerde tu nombre y que me nombre.
Tenga yo así, sin ti, lo que no tuve,
la intacta imagen que he buscado en vano,
mientras oraba a tu presencia ausente.

¡Ah, si yo me atreviera te diría
que es por ti que más temo si me pierdes!
¡Ah, si yo te dijera que esta hoja,
de la más torpe ráfaga llevada,
fué, de tu árbol, toda la alabanza,
tal vez me defendieras,
si no de la caída, del olvido.

☆

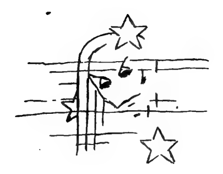
## Cántico Supremo

HOSPÉDEME el olivo de tu frente,
casta más que tu aire azul incinto,
cuando el párpado tuyo de jacinto
el arco, desmorone, de mi puente.

Sálveme si derivo en la vertiente
el golfo de tu óvalo indistinto;
o la espira detiene de tu plinto,
que paz me niega y gloria, juntamente.

Que no reclama signos de tu boca
el agua viva que enjugó tu roca;
ni el astro ciego que encendiste en vano

la aurora de tu pecho ha de pedirte.
¡Modo no tengo de poder asirte
si a mí te tiendes cuando estoy lejano!



# JUICIOS SOBRE "CANTICO DE LA IMAGEN"

## HUMBERTO ZARRILLI, POETA DE SU PROPIO DESTINO

Cuando un poeta alcanza por el perfil de su música a labrar el cántico de la imagen, ya está en la atmósfera de las visiones. Humberto Zarrilli lo ha conseguido.

Sólo así se puede escribir una obra, porque es tan profunda la responsabilidad ante el enigma de la belleza, como ante la conciencia estética que se interpone entre la transformación de la existencia y la evolución de la muerte en que despierta el "yo" para templar el panal de la fatalidad; sabor de la batalla.

En este mundo subconsciente en que el poeta sólo le permite realizar por el temblor reflejado desde el fondo del pozo labrado sobre el pecho, profundidad de la poesía, que lo mismo que el origen de la vida, suelta su pájaro desde la piedra de los mundos, en lo desconocido, a través de los sueños, de pronto se ilumina, sobre el arco fugaz que sobreviene al deseo, revelando que el gajo de la existencia florece en la imagen de la no existencia, cuya raíz en la estrella emocional, aún no endulza el olvido: claro sentido plástico del arte.

Este hemisferio le roe el polen del corazón con las alas del garfio de ser que sólo se aquietan en la noche sin sombra del sentimiento humano, que ya no se sabe en qué eternidad se mira.

Este poeta se nos presenta en dos sentidos paralelos, la imagen que pudo ser, y la que no se siente desfallecer sobre el corazón donde los grillos del ensueño trasmutan la imagen de claridad en gajo de ceniza, erguido por espiga, color de la intuición.

Aquí no lo guía la razón de existir, la corola abismal sobrepasa el contorno consciente, ya no es posible volver al mismo cauce, siente que vive la imagen y no se sabe dónde, la verdad de la estrella está más que en gustarla, dolorosa incertidumbre, el cántico sólo se oye cuando se aleja la imagen, el poeta hace lo posible para que no se nuble este finísimo destello que transfigura la esencia de ser constantemente, si se acerca a la imagen se cierra en sus mieles, y deja caer su luna sobre el flanco de ausencia y apaga el retorno en aquel fino matiz que se entreabre en el fondo dormido, donde la abeja de trigo agotada que alumbró el racimo del cántico amanece el símbolo.

Este encarnizado desvelo sobre el relámpago de la existencia, al mismo tiempo eterno al volver su acorde, tortura la bandada de los gemidos afirmando este vuelo sin curva.

No alcanza la dulzura de los cielos que no se manchan al descansar el día para aplacar toda esta angustia.

De pronto el poeta queda tras la sombra de la imagen, sangrienta desconformidad, no transige con la realidad y se refugia sobre el brocal de la amargura, espada de la música desconocida que sostiene en todos los tiempos la profunda verdad de la poesía pura.

CARLOS MAESO TOGNOCHI

☆

Ese tono celeste que da la exaltación, ilumina la obra de Humberto Zarrilli. Con palabras de música, fija el valor de sus piedras líricas.

Exaltación que él lleva por el verso, cada vez más ceñido y siempre fiel a la experiencia de una forma nueva. En el poeta de "Libro de Imágenes" y ahora en "Cántico de la Imagen", la poesía vive dentro de un paisaje rico de sonido, tallado con emoción de orfebre, animado de la fulguración que le alcanzan por un lado el espacio interior, y del otro, la virtud arquitectónica de su arte.

Zarrilli va transformando día a día su región retórica en un aire de luz sin orquestaciones barrocas, aligerándola en el éxtasis, afinándola hasta la clara y palpitante libertad de la desnudez.

En sus últimos poemas, se mueve su barco sin amarras de afanes preciosistas. Va por el camino creado en su fatiga, con su viento de fe, dueño de la embriaguez de su mar. Su labor poética quiere cristalizar en resplandores delgados, finos casi, hasta no ser nada más que un pájaro, sin carne, que denota su presencia no por las alas, ni por el pico, sino por la sorpresa de su voz y la pequeña fragancia que despierta la rumorosa hélice del vuelo. Su compás lírico ya no se acomoda a la inútil realidad del verso perfecto, en fastuosidad y en medida:

*"Atrás quedó el halago*
*de fáciles cosechas,*
*los jubilosos coros,*
*la égloga y la fiesta".*

Antes vivía la imagen. Ahora está en la tragedia de ir al encuentro de la imagen; pronto para encontrarla aunque no la encuentre nunca. Ahora Zarrilli sabe como en la ofrenda de Alfonso Reyes, que "la poesía es posterior a la palabra". Por eso está la palabra en sus versos, en su riqueza natural, pero no solamente como palabra, sino como elemento que ayuda a transportar el fuego y el agua de la poesía. La retórica se va plegando en los recodos de sus abando-

nados callejones románticos. Y la pasión y la soledad están levantando el pecho de la simiente hacia los tremendos misterios de la poesía, que un día recogerá la distancia.

JULIO J. CASAL

☆

Estamos aquí ante una voz actual, vitalista. Aunque se refiera a los antiguos, a los eternos símbolos, siente el poeta el tiempo pausado y pasajero, unas veces medido por la alegría, otras por la tristeza, pero siempre considerándolo como un tiempo sensorial:

*"el aire del lucero todavía divino..."*

Pasional, carnal, incluso materialista, esta voz autoritaria en la personalidad pero de acento suave —quizás en esa alternativa radica su mayor originalidad expresiva —llega en muchos versos, versos aislados y dísticos, a equilibrar alterna profundidad con acción tierna, emotiva, consiguiendo una calidad original y una directa y honrada gracia poética.

*"No me culpes si a veces, por su amor me perdí,*
*y entonces, por tus obras, me distraje de tí".*

. . . . . . . . . . . . . . . .

*"...si puliendo tu arcilla me distraje de tí".*

La afirmación mística, aun cuando aparezca como llena de impulso creyente, siempre está acompañada de una honda añoranza vital o de sentido humano muy significativo, que hace del espíritu de este poeta una esencia corporal, tanto como de su voz una experiencia sustantiva:

*"Cuando llegue a tu mar ceñido en su floresta*
*mi río llegará, aunque en retardo, en fiesta.*

Con esa lenta pesadumbre de la carne —añorada o vivida, según el punto de mira o arranque de la imagen lírica—, con lenta pesadumbre, este autor va diciendo su emoción sentenciosamente, un tanto abonado de antigüedad, de voces lejanísimas, que para unos pueden ser persas, para otros cristianas, pero que en buen sentido dialéctico

son actuales, propiedad del hombre, de los pueblos, de las calidades de la gracia terrenal.

No siempre se produce la ternura de la imagen como esmalte suave del concepto, pero se produce muchísimas veces y en poemas íntegros, por lo cual creemos que este libro señala una auténtica realidad lírica, un verdadero poeta y algo más: el derecho, acaso único en nuestro ambiente, de expresar en tono de clara transparencia la misteriosa ley del desarrollo del ser desde sus oscuros orígenes hacia sus oscuros destinos.

Pocos autores hay en el Plata —incluyo a los españoles— que puedan exponer tan resignada ternura como la que hay en "Cántico del Celeste Ostracismo" y tal emoción sobre el "sentido" del espacio y sus más conocidos símbolos comunes, aunque se les pretendan divinos.

Además, pocos autores tienen tanto derecho a este neo-clasicismo que aclara la sangre mediterránea de Zarrilli. El, a través de los sonetos, no expresa una gracia sobre el vacío, una "transparencia" como ha dado en llamarse a la superficie aislada, por culpa de los malos discípulos del gran Juan Ramón. Este poeta nuestro se vuelca naturalmente muchas veces en aquella forma poemática, porque la gracia de lo que tiene que decir, le viene construyendo aquella forma desde dentro; levantando solitaria sobre la carne. Esta se le arrastra un punto siempre y, a veces, es en medio de la música mayor un pequeño abandono asonante o nada asonante, una especie de difícil sensación que queda allí pero que debería pertenecer a otra sustancia, a veces carne, a veces gesto solo, a veces capricho.

Pero queremos decir algo más en homenaje a la relación del misticismo diríamos, natural, grande, absoluto, con aquellos que lo miden o lo cuentan, lo prestan, y usan y abusan en el negocio clerical.

Zarrilli es un místico puro; un místico solitario. Y conste que entendemos que no hay contradicción sino pureza en aquella reciedumbre corporal que descubrimos en su poesía anteriormente. Es místico desde sus entrañas, lo que no es poco. Es directo, como corresponde a nuestra época.

Ya dijimos en conferencias dictadas hace un buen tiempo, que Dios, el Ser y la Sociedad, son tres direcciones, o tres lados evidentes y totales del prisma moral del hombre de nuestro siglo, determinado a exhibirse en esas tres facetas por la angustia y la muerte; por la prueba y la sangre; por la industria y la necesidad; dicho sea respectivamente. Y no hablo ni pienso en el hombre intelectual, menos aún en el político; hablo del sencillo hombre común, humano y destrozado.

Por ahí definíamos últimamente el sentido "musical" del Dios de Esther de Cáceres —claro que lo definíamos en ella, no en nosotros—, un Dios materialista en cierto sentido, con la forma más cercana

posible de nuestros órganos, con la música. Y por aquí también comprendemos a Humberto Zarrilli. Anti-católico en sí y en sus versos. Su misticismo no es sino una afirmación individualista absoluta. Más, por cierto, mucho más que en Esther de Cáceres. Parece que se enfrentara con todos los creyentes cuando dice:

*"Presente en ti estaré y no contigo*
*que en vano te busqué donde te encuentran"*

Todo en verdad es un esperar más allá y más acá, en lo eterno que está en sí mismo; todo es un natural, físico casi, sentido de permanencia:

*"Yo sueño la escondida isla de los recuerdos*
*para el río viajero que seguirá sin mí".*

Nos congratulamos de la aparición de "Cántico a la Imagen", libro de un poeta, cuyo silencio de muchos años vino a producir hoy estos vinos sostenidos donde él ve la noche eterna. Y en "Cánticos del Girasol en la Noche", saludamos desde ya el poeta colectivo; allí se anuncia con libre dulzura propia que se embriagó en la vuelta infinita de la atmósfera.

C. S. Vitureira

☆

El lector superficial podría equivocarse si sólo atendiera a las imágenes, siempre bellas y apropiadas, de Zarrilli. El no deja quietos a la noche, a la nube, al mar y al sol. Quiere apoderarse de ellos. Los agita sin llevar cuenta de la distancia. Se atreve.

Y las imágenes con que él se ha apropiado de la Naturaleza, poseen la vehemencia y empuje, particulares en el poeta. Todavía nos sorprenden más que por su belleza, por su dinamismo. Son imágenes en movimiento, expresivas, significativas. Zarrilli busca y encuentra la expresión directa en la imagen, como el arquitecto busca y encuentra la distancia más corta entre dos puntos.

Paulina Medeiros

☆

# ÍNDICE

☆

ESTE LIBRO SE TERMINO
DE IMPRIMIR EL DIA
24 DE FEBRERO DE 1945,
EN LOS TALLERES DE LA
"IMPRESORA URUGUAYA" S. A.
DE MONTEVIDEO.

He escuchado en sus poemas una voz nueva, un tono que le es completamente personal y que enriquece el coro ya rico de la poesía en el Uruguay.

**Valery Larbaud.**

---

La voluntad de expresión del autor ha caminado por su más feliz mediodía. Ha querido dar cosas lejanas y presentes, dolorosas y alegres, que tienen que ver con este doble secreto profundo: exaltado amor por las cosas de la tierra y lenta nostalgia por el misterio remoto que vive en ellas y más allá de ellas. Para revelarnos esto ha buscado con ternura y apasionada vigilancia, palabras firmes, enteras, en las que el lector encuentra la quieta y viva revelación de un ser.

**Esther de Cáceres.**

---

Para los que gustan del deleite que proporcionan las imágenes, esos poemas son flechas directas hacia las exigencias primordiales del encanto lírico. La imagen actúa como el heraldo de la intuición, pero es la neblina muchas veces del intelecto, como ocurre con frecuencia en la vaguedad de la música y en la expresión mística. Por ello la imagen debe siempre acompañarse de un rigor supremo en sus usos, lo mismo que ella debe ser de una diafanidad expresiva que conduzca al lector al umbral de los problemas eternos, sin cesar supuestos al principio o al fin de la duradera poesía. Así, dentro del conjunto de los cánticos, el refinado acecho de la inteligencia aprisiona este acierto notable: "Quien lleva el sol a la espalda guía la forma yacente".

**Emilio Oribe.**

---

La poesía de Zarrilli es la emanación serena de un temperamento impetuoso. Su lirismo esencial florece arrojado hacia los astros desde la calidez íntima de su alma con algo de las llamaradas que misteriosamente se elevan desde el corazón profundo de un volcán. Pero es el poeta un artista que no se deja arrastrar por los impulsos desordenados de la exaltación espontánea ni se adormece en el vaho tibio de las corrientes de lava que se derraman desde el cráter.

El piensa con Manuel que el artista goza de todas las libertades con tal de disciplinarlas. Pone bridas a su voz, y se envuelve de serenidad (no de imposibilidad) cuando canta, ansioso de que el más hondo sentido de sus emociones deje en cada verso suyo un rayo perenne de sol interior y una palpitación de cosa viva para siempre.

Con esa estética realiza maravillas.

**Emilio Frugoni.**

---

Estrechando la mano de sus amigos, desparramando un corazón por los puertos, levantando el vino y el canto al mismo tiempo, modelando—noble y fino—el alma de los niños de su patria, Zarrilli será siempre el espíritu más violento y puro del Uruguay.

**Blanca Luz Brum.**

---

Sus poemas congregan armónicamente el vigor y la levedad, la inquietud multiforme y el reposo inmóvil, la plasticidad en lo fluido y las voces en la luz.

**Rafael Alberto Arrieta.**

---

La voz es a veces grave, a veces leve, su poesía es coloquial y esencial, mística y humana.

**Gastón Figueira.**

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
Editorial "INDEPENDENCIA"
RONDEAU 1440 — MONTEVIDEO